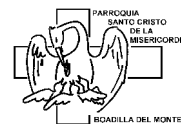




Parroquia Santo Cristo de la Misericordia

C/ Miguel de Unamuno, 10 28660 – Boadilla del Monte (MADRID)



La Ascensión del Señor (Ciclo B)

13 de mayo de 2018

Jesucristo no se ha ido, se ha quedado con nosotros para salvarnos

ORACIÓN COLECTA

Dios todopoderoso, concédenos exultar santamente de gozo y alegrarnos con religiosa acción de gracias, porque la ascensión de Jesucristo, tu Hijo, es ya nuestra victoria, y adonde ya se ha adelantado gloriosamente nuestra Cabeza, esperamos llegar también los miembros de su cuerpo. Por nuestro Señor Jesucristo. **Amén.**

PRIMERA LECTURA

Hechos (1, 1-11)

A la vista de ellos, fue levantado al cielo

En mi primer libro, Teófilo, escribí de todo lo que Jesús hizo y enseñó desde el comienzo hasta el día en que fue llevado al cielo, después de haber dado instrucciones a los apóstoles que había escogido, movido por el Espíritu Santo. Se les presentó él mismo después de su pasión, dándoles numerosas pruebas de que estaba vivo, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles del reino de Dios.

Una vez que comían juntos, les ordenó que no se alejaran de Jerusalén, sino: «aguardad que se cumpla la promesa del Padre, de la que me habéis oído hablar, porque Juan bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados con Espíritu Santo dentro de no muchos días».

Los que se habían reunido, le preguntaron, diciendo:

— «Señor, ¿es ahora cuando vas a restaurar el reino a Israel?».

Les dijo:

— «No os toca a vosotros conocer los tiempos o momentos que el Padre ha establecido con su propia autoridad; en cambio, recibiréis la fuerza del Espíritu Santo que va a venir sobre vosotros y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaría y “hasta el confín de la tierra”».

Dicho esto, a la vista de ellos, fue elevado al cielo, hasta que una nube se lo quitó de la vista. Cuando miraban fijos al cielo, mientras él se iba marchando, se les presentaron dos hombres vestidos de blanco, que les dijeron:

— «Galileos, ¿qué hacéis ahí plantados mirando al cielo? El mismo Jesús que ha sido tomado de entre vosotros y llevado al cielo, volverá como lo habéis visto marcharse al cielo». **Palabra de Dios.**

SALMO RESPONSORIAL

Salmo 46, 2-3

R/. Dios asciende entre aclamaciones; el Señor, al son de trompetas

Pueblos todos, batid palmas, aclamad a Dios con gritos de júbilo; porque el Señor altísimo es terrible, emperador de toda la tierra. **R/.**

Dios asciende entre aclamaciones; el Señor, al son de trompetas: tocad para Dios, tocad; tocad para nuestro Rey, tocad. **R/.**

Porque Dios es el rey del mundo: tocad con maestría.

Dios reina sobre las naciones, Dios se sienta en su trono sagrado. **R/.**

SEGUNDA LECTURA

Efesios (1, 17-23)

Lo sentó a su derecha en el cielo

Hermanos:

El Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, os dé espíritu de sabiduría y revelación para conocerlo, e ilumine los ojos de vuestro corazón para que comprendáis cuál es la esperanza a la que os llama, cuál la riqueza de gloria que da en herencia a los santos, y cuál la extraordinaria grandeza de su poder en favor de nosotros, los creyentes, según la eficacia de su fuerza poderosa, que desplegó en Cristo, resucitándolo de entre los muertos y sentándolo a su derecha en el cielo, por encima de todo principado, poder, fuerza y dominación, y por encima de todo nombre conocido, no solo en este mundo, sino en el futuro. Y «todo lo puso bajo sus pies», y lo dio a la Iglesia, como Cabeza, sobre todo. Ella es su cuerpo, plenitud del que llena todo en todos. **Palabra de Dios.**

EVANGELIO

Marcos (16, 15-20)

Fue llevado al cielo y se sentó a la derecha de Dios

En aquel tiempo, se apareció Jesús a los once y les dijo:

— «Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación.

El que crea y sea bautizado se salvará; el que no crea será condenado.

A los que crean, les acompañarán estos signos: echarán demonios en mi nombre, hablarán lenguas nuevas, cogerán serpientes en sus manos y, si beben un veneno mortal, no les hará daño. Impondrán las manos a los enfermos, y quedarán sanos».

Después de hablarles, el Señor Jesús fue llevado al cielo y se sentó a la derecha de Dios.

Ellos se fueron a predicar por todas partes, y el Señor cooperaba confirmando la palabra con las señales que los acompañaban. **Palabra del Señor.**



Contribuye al sostenimiento económico de la parroquia:
c/c: ES70 0075 0459 51 0600283523

CALENDARIO LITÚRGICO		AVISOS
Lunes 14 San Matías, apóstol	Hch 1, 15-17. 20-26. Le tocó a Matías, y lo asociaron a los once apóstoles. Sal 112. El Señor lo sentó con los príncipes de su pueblo. Jn 15, 9-17. No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido.	<ul style="list-style-type: none"> • Confirmaciones: 18 de mayo de 2018, 20:00 h. • Vigilia de Pentecostés: 19 de mayo de 2018. • Pentecostés: 20 de mayo de 2018. • Retiro Emaús para mujeres: 1 a 3 de junio de 2018. • Procesión del Corpus Christi: 3 de junio de 2018. • Corpus Christi: 3 de junio de 2018. • Curso de preparación al matrimonio y la vida conyugal: 8 a 10 de junio de 2018. • Oración de jóvenes con el Obispo: 8 de junio de 2018, Catedral de Getafe (22:00 h). • Calendario completo de actividades: http://www.scrustom.org/v2/Calendario/calendario.asp
Martes 15 San Isidro labrador	Hch 20, 17-27. Completo mi carrera y consumo el ministerio que recibí del Señor Jesús. Sal 67. Reyes de la tierra, cantad a Dios. Jn 17, 1-11a. Padre, glorifica a tu Hijo.	
Miércoles 16	Hch 20, 28-38. Os encomiendo a Dios, que tiene poder para construirs y haceros partícipes de la herencia. Sal 67. Reyes de la tierra, cantad a Dios. Jn 17, 11b-19. Que sean uno, como nosotros.	
Jueves 17	Hch 22, 30; 23, 6-11. Tienes que dar testimonio en Roma. Sal 15. Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti. Jn 17, 20-26. ¡Que sean completamente uno!	
Viernes 18	Hch 25, 13b-21. De un tal Jesús, ya muerto, que Pablo sostiene que está vivo. Sal 102. El Señor puso en el cielo su trono. Jn 21, 15-19. Apacienta mis corderos, pastorea mis ovejas.	
Sábado 19	Hch 28, 16-20. 30-31. Permaneció en Roma, predicando el reino de Dios. Sal 10. Los buenos verán tu rostro, Señor. Jn 21, 20-25. Este es el discípulo que ha escrito esto, y su testimonio es verdadero.	
Domingo 20 Pentecostés	Hch 2, 1-11. Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar. Sal 103. Envía tu Espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra. 1 Cor 12, 3b-7. 12-13. Hemos sido bautizados en un mismo Espíritu. Jn 20, 19-23. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo.	



LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR

El acontecimiento

Esta solemnidad ha sido trasladada al domingo 7º de Pascua desde su día originario, el jueves de la 6ª semana de Pascua, cuando se cumplen los cuarenta días después de la resurrección, conforme al relato de san Lucas en su Evangelio y en los Hechos de los Apóstoles; pero sigue conservando el simbolismo de la cuarentena: como el Pueblo de Dios anduvo cuarenta días en su Éxodo del desierto hasta llegar a la tierra prometida, así Jesús cumple su Exodo pascual en cuarenta días de apariciones y enseñanzas hasta ir al Padre. La Ascensión es un momento más del único misterio pascual de la muerte y resurrección de Jesucristo, y expresa sobre todo la dimensión de exaltación y glorificación de la naturaleza humana de Jesús como contrapunto a la humillación padecida en la pasión, muerte y sepultura.

Al contemplar la ascensión de su Señor a la gloria del Padre, los discípulos quedaron asombrados, porque no entendían las Escrituras antes del don del Espíritu, y miraban hacia lo alto. Intervienen dos hombres vestidos de blanco, es una teofanía, la misma de los dos hombres que Lucas describe en el sepulcro (24,4). En ellos la Iglesia Madre judeo-cristiana veía acertadamente la forma simbólica de la divina presencia del Padre, que son Cristo y el Espíritu. Las palabras de los dos hombres son fundamentales: Galileos, ¿qué hacéis ahí plantados mirando al cielo? El mismo Jesús que os ha dejado para subir al cielo, volverá como le habéis visto marcharse (Hechos 1,11). En un exceso de amor semejante al que le llevó al sacrificio, el Señor volverá para tomar a los suyos y para estar con ellos para siempre; y se mostrará como imagen perfecta de Dios, como icono transformante por obra del Espíritu, para volvernos semejantes a él, para contemplarlo tal como él es (1 Juan 3,1-12). Contemplando en la liturgia el icono del Señor - sobre todo en la Eucaristía - intuimos el rostro de Dios tal como es y como lo veremos eternamente. Y lo invocamos para que venga ahora y siempre.

En el relato de este misterio según el Evangelio de san Mateo (28,19-20), el Señor envía a los discípulos a proclamar y a realizar la salvación, según el triple ministerio de la Iglesia: pastoral, litúrgico y magisterial: Id y haced discípulos de todos los pueblos (por el anuncio profético y el gobierno pastoral, formando y desarrollando la vida de la Iglesia), bautizándolos en el nombre

del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo (aplicándoles la salvación, introduciendo sacramentalmente en la Iglesia); y enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado (mediante el magisterio apostólico y la vida en la caridad, el gran mandato). Se está cumpliendo el plan de Dios, y la salvación, anunciada primero a Israel, es proclamada a todos los pueblos. En esta obra de conversión universal, por larga y laboriosa que pueda ser, el Resucitado estará vivo y operante en medio de los suyos: Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo.

El misterio

La lectura apostólica que propone la Iglesia interpreta perfectamente el acontecimiento de la Ascensión del Señor, adentrándonos en el misterio del ingreso del resucitado en el santuario celeste. Ahora podemos decir con el canto del Santo que los cielos y la tierra están llenos de la gloria de Dios (En Isaías 6,3 sólo se nombraba a la tierra). Ahora, con la ascensión de la humanidad del Hijo de Dios, conmemorada en el misterio litúrgico, sobre la que reposa la gloria del Padre, adorada por los ángeles, también nosotros somos unidos por la gracia a esta alabanza eterna, en el cielo y en la tierra. Estamos en el penúltimo momento del misterio pascual, antes de la donación del Espíritu Santo al cumplirse los días de la cincuenta, el Pentecostés.

La vida cristiana

Las oraciones de esta solemnidad piden que permanezcamos fieles a la doble condición de la vida cristiana, orientada simultáneamente a las realidades temporales y a las eternas. Esta es la vida en la Iglesia, comprometida en la acción y constante en la contemplación. Porque Cristo, levantado en alto sobre la tierra, atrajo hacia sí a todos los hombres; resucitando de entre los muertos envió a su Espíritu vivificador sobre sus discípulos y por él constituyó a su Cuerpo que es la Iglesia, como sacramento universal de salvación; estando sentado a la derecha del Padre, sin cesar actúa en el mundo para conducir a los hombres a su Iglesia y por Ella unirlos a sí más estrechamente y, alimentándolos con su propio Cuerpo y Sangre, hacerlos partícipes de su vida gloriosa. Instruidos por la fe acerca del sentido de nuestra vida temporal, al mismo tiempo, con la esperanza de los bienes futuros, llevamos a cabo la obra que el Padre nos ha confiado en el mundo y labramos nuestra salvación (Vaticano II, Lumen Gentium 48).